

New York versus la tragedia y Edipo.
El legado sofocleo –y sofístico- en *Crimes and Misdemeanors*¹ de W. Allen

Pau Gilabert Barberà²
Universidad de Barcelona

A Manuel López Priego

Nos hemos reunido en Córdoba para, en el XXV centenario del nacimiento de Sófocles, hablar de “Sófocles hoy, veinticinco siglos de tragedia”. No parece, pues, que deba apelar a *captatio benevolentiae* alguna para adentrarme en el mundo de la “Tradición Clásica” y, desde esta perspectiva, analizar las reflexiones contemporáneas de W. Allen en uno de sus guiones a mi juicio más densos y profundos³. Como profesionales enamorados y difusores del legado clásico, lamentamos la indiferencia, cuando no el rechazo, que nuestras disciplinas despiertan a menudo en la sociedad actual, pero son muchos también los recursos con que contamos, como el cine, para convencerla de que los clásicos grecolatinos continúan hablándonos hoy, invitándonos a reflexionar sobre temas universales, tan suyos como nuestros, ajenos a lo que parece al curso de los siglos.

W. Allen y comedia es ya una asociación inevitable⁴, pero cumple reconocer que sus incursiones en el mundo de la tragedia son arriesgadas y valientes. Al fin y al cabo, ¿qué ser humano no se ha preguntado alguna vez si la vida tiene sentido, si la justicia existe, o si la ley castiga en verdad al culpable; en suma, si la vida no será un andar dando palos de ciego, ya que el universo tiene más apariencia de caos que de un Todo coherente apoyado sobre una estructura moral inviolable? Aunque, ¿es ésta una pregunta usual o, en un mundo marcado por el desasosiego y la angustia, predomina la l’auto protección y el “escapismo”? Lester, el exitoso productor de televisión de *Delitos y faltas* parece inclinarse por la segunda opción:

‘¡Nueva York me encanta... Y lo que convierte a Nueva York en un lugar tan divertido es que aquí hay tanta tensión, dolor y miseria y locura! Y eso es la primera parte de la comedia. Pero hay que distanciarse. Sobre la comedia hay que recordar lo siguiente: si se tira del hilo (si se curva), tiene gracia. Si se rompe, no la tiene. Así que hay que distanciarse del dolor... En Harvard me preguntaron... ¿Qué es comedia?... Y yo dije... ‘Comedia es tragedia más tiempo’. La noche en que dispararon a Lincoln, no se podía bromear al respecto. Simplemente no se podía. Ahora ha pasado el tiempo y es lícito. ¿Comprende? Es tragedia más tiempo... Es muy simple... Piense en Edipo. Edipo es divertido. Aquí tiene la estructura de lo divertido: “¿Quién hizo esa cosa horrible?”. “¡Oh,

¹ Allen, W. *Crimes and Misdemeanors (Delitos y faltas)*, 1989. Guión y dirección de Woody Allen. MGM, DVD. Todos los textos en inglés corresponden a esta edición. Este trabajo fue presentado en Córdoba con motivo del congreso “Sófocles hoy, XXV siglos de tragedia”, marzo del 2003 y fue publicado en *Sófocles hoy. Veinticinco siglos de tragedia*. Córdoba: Ediciones El Almendro, 2006, 183-198.

² Profesor Titular del *Departament de Filologia Grega de la Universitat de Barcelona. Gran Via de les Corts Catalanes 585*, 08007 Barcelona. Telf. 934035996; fax.: 934039092; e-mail: pgilabert@ub.edu; página web personal www.paugilabertbarbera.com

³ Véase, p. e.: Lee, S. H., 1997; Downing, C., 1997; Blake, R. A., 1995; Roche, M., 1995; Vipond, D. L., 1991 y Liggera, 1990.

⁴ Véase, p. e.: Wernblad, A., 1992; Yacovar, M., 1991; Green, D., 1991; Bermel, A., 1982 y Lax, E., 1975.

Dios mío, fui yo!” . Eso es divertido. Fijese en esa gente de ahí afuera... ¡Esa gente busca algo divertido en sus vidas!’⁵.

‘I love New York... And what makes New York such a funny place is that there’s so much tension and pain and misery and craziness here. And that’s the first part of the comedy. But you gotta get some distance from it. The thing to remember about comedy is: if it bends, it’s funny. If it breaks, it’s not funny. So you gotta get back from the pain...They asked me at Harvard... “What’s comedy?” ... I said “Comedy is tragedy plus time”. The night Lincoln was shot, you couldn’t make a joke about it. You just couldn’t. Now, time has gone by, and now it’s fair game. See what I mean? It’s tragedy plus time... It’s very simple... of Oedipus. Oedipus is funny. That’s the structure of funny, right there. “Who did this terrible thing?”. “Oh, God, it was me”. That’s funny...Look at those people out there!... These people are lookin’ for something funny in their lives!’.

He aquí, pues, cómo dos géneros literarios creados y modelados en la Antigüedad -y su tradición secular- continúan siendo todavía hoy para Allen una referencia ineludible y útil para definir y denunciar el talante ético, o su ausencia, de la sociedad contemporánea. Aristóteles nos dice en su *Poética*: “La tragedia es, pues, imitación de una acción seria y completa... en la cual la representación descansa en la acción y no en la narración, y por medio de la compasión y el temor consigue la purificación de pasiones semejantes” (ἔστιν οὖν τραγωδία μίμησις πράξεως σπουδαίας καὶ τελείας... δρώντων καὶ οὐ δι’ ἀπαγγελίας, δι’ ἐλέου καὶ φόβου περαίνουσα τὴν τῶν τοιούτων παθημάτων κάθαρσιν)⁶. Conviene, por consiguiente, no rehuir la tragedia, sino ir al teatro y (*theâsthai*) contemplar-compartir por ejemplo el drama de Edipo, héroe trágico por excelencia, emblema de la asunción enérgica de la responsabilidad y amante del dolor como única vía de purificación. Sin duda el espectador siente compasión y dolor ante la magnitud de la tragedia del hijo y esposo de Yocasta, hermano y padre de sus hijos, y tiembla, ¿cómo no?, ante la sola idea de que algún día pudiera ser él quien la interpretara en la vida real, pero ni Edipo se distancia-desentendiendo de su trágico deber, sean cuales fueren las consecuencias, ni los contempladores o espectadores griegos huyen despavoridos a otro teatro especializado en la representación de comedias.

W. Allen sabe mejor que nadie cuánto debe el guión clásico de Hollywood⁷ –o cuánto deben los suyos⁸- a la preceptiva aristotélica, de modo que sabe también que las palabras de Lester llegarán a oídos de un público conocedor de las exigencias del género trágico y en teoría capacitado para reaccionar con firmeza ante las osadías de antihéroes como Lester. En efecto, la tragedia es consustancial a la vida humana y habrá que reaccionar, por tanto, ante quien pretenda adulterarla, ya sea un frívolo productor de televisión, una ciudad ahíta de tensión, dolor, desgracia y locura como Nueva York, o el conjunto de la sociedad occidental por ella representado⁹. Pues bien, Lester no es sólo partidario de distanciarse de la tragedia hasta abrazar

⁵ Las traducciones al castellano son mías.

⁶ VI 23-26 -la traducción es mía siguiendo la edición de R. Kessel. *Aristoteles de arte poetica liber*. Oxford: Clarendon Press, 1965, rpr. 1968.

⁷ Véase, p. e.: Cano, P. L., 1999.

⁸ Véase, p. e.: López Priego, M., 2000.

⁹ Habrá que reconocer, sin embargo, que en *Mighty Aphrodite (Poderosa Afrodita)* W. Allen opta por desdramatizar la tragedia, por recurrir al clásico *deus ex machina* –que esta vez descende en helicóptero en consonancia con los tiempos que corren- para garantizar la felicidad de su protagonista femenina, y opta por presentarnos al coro –en el mejor estilo *that’s entertainment*- cantando un confiado: “Cuando sonríes, todo el mundo sonríe contigo,/ continúa sonriendo./ Cuando ríes, el sol mantiene su brillo,/ pero cuando lloras, atraes la lluvia. Así que deja de suspirar, se feliz de nuevo./ Continúa sonriendo, porque, cuando sonríes, todo el mundo sonríe contigo” (“*When you’re smiling, the whole world smiles with you, / keep on smiling. / When you’re laughing, the sun keeps shining through, / but when you’re crying, you*

su antídoto, la comedia, sino que llega incluso a la perversión de creer que el dolor mismo es parte integrante de esta última. ¿Divertido el dolor? ¿Divertidas la tensión, la miseria y la locura? Sófocles sabía que no, su ficticio Edipo tuvo ocasión de comprobarlo, y la Tragedia, como si de un dios vigilante se tratara, debería castigar a quien negare o rebajare su dolorosa esencia. Pero no es necesario apelar a poder superior alguno, basta con no ser insensible al palpito, trágico en ocasiones, de la ciudad. Son meses ya los transcurridos tras la tragedia neoyorquina del 11 de septiembre y ¿acaso alguno de los afectados podría permitirse bromear al respecto? Supongamos incluso –y por supuesto es tan sólo una hipótesis– que un examen de conciencia riguroso y en absoluto autocomplaciente, pudiera abrir la duda sobre algún grado de responsabilidad real, aunque fuera remoto, de la sociedad americana u occidental en general en la generación de tanto odio, ¿por ventura este Edipo contemporáneo podría decir ante sus conciudadanos: ‘¿Quién hizo esa cosa horrible? Oh, Dios, he sido yo. ¡Qué divertido!’. Simplemente es inimaginable, si se tiene en cuenta además que, en esta ocasión, el binomio “tragedia más un año y unos pocos meses”, no parece haber permitido el tránsito a la comedia, sino todo lo contrario.

Sin embargo, W. Allen es maestro en el arte de cuestionar lo incuestionable¹⁰, de tal suerte que a lo largo de *Delitos y faltas* se va afianzando la duda sobre el poder real de Dios, cuyos ojos quizá no alcancen a ver todos los crímenes e injusticias, y sobre el poder igualmente discutible de la Tragedia, cuyo reino sea quizá más de Hollywood, del mundo de la ficción o del cine, que del real en que a diario muchos humanos luchan por sobrevivir. Éste es el diálogo que mantienen Cliff, cuñado de Lester y director cinematográfico, y Judah, oftalmólogo prestigioso, que ha ordenado asesinar a su amante y ha conseguido burlar los ojos de Dios:

J: ‘Pareces inmerso en tus pensamientos’. C: ‘Estaba pensando en el guión...’. J: ‘¿De una película?... Yo tengo una historia excelente basada en un crimen, aunque mi historia tiene un desenlace muy extraño. Digamos que hay un hombre que ha tenido éxito en la vida. Lo tiene todo. Y después de que el acto terrible se ha cometido, se descubre invadido por un sentido de culpabilidad de raíces muy profundas. Leves destellos de la educación religiosa que había rechazado aparecen de repente. Oye la voz de su padre y se imagina que Dios vigila todos sus movimientos. De pronto, el universo ya no es vacío, sino justo y moral, y él lo ha violado. Ahora el pánico le domina y a punto está de sufrir un *shock* y confesarlo todo a la policía. Pero, entonces, una mañana, se despierta, el sol brilla, toda la familia lo rodea y la crisis se ha esfumado misteriosamente. Se lleva su familia de vacaciones a Europa y, al cabo de los meses, descubre que no se le castiga. En realidad, prospera. El asesinato es atribuido a otra persona, un delincuente a quien se le imputan más crímenes, de modo que, ¡qué demonios!, uno más ya no importa. Ahora sí es libre. Su vida vuelve a ser normal. Vuelve a su mundo protegido por la riqueza y los privilegios’. C: ‘Sí, pero ¿puede volver realmente?’ J: ‘Bien, la gente arrastra sus pecados y puede tener un mal momento, pero pasa y, con el paso del tiempo, todo se olvida’... ‘Es una historia escalofriante, ¿no es cierto?’ C: ‘No lo sé. Creo que para cualquier persona sería duro vivir con algo así en la conciencia’. J: ‘Todo el mundo vive con el peso de actos terribles sobre su conciencia. ¿Qué esperabas que hiciera? ¿Entregarse a la policía? Esto es la realidad. En la vida real, racionalizamos y negamos; en caso contrario, no podríamos continuar viviendo’. C: ‘Esto es lo que haría yo: le obligaría a entregarse a la policía, porque así, tu historia adquiere proporciones trágicas. En efecto, en ausencia de Dios, él mismo se ve forzado a asumir la responsabilidad. Eso es tragedia’. J: ‘Pero esto es ficción.

bring on the rain. / So stop your sighing, / be happy again. / Keep on smiling, / cause when you're smiling, the whole world smiles with you”).

¹⁰ Para una visión general y la influencia de su biografía en su creatividad, véase, p. e.: Bailey, P., 2000; Baxter, J., 1998; Fonte, J., 1998; Girlanda, E., 1995; Björkman, S., 1995; Lax, E., 1992 y Spignesi, S. J., 1991.

Tú ves demasiadas películas. Yo estoy hablando de algo real. Si quieres un final feliz (*a happy ending*), ves a ver una película de Hollywood’.

J: *‘You look very deep in thought’*. C: *‘I was plotting’*... J: *‘Yeah... Movie plot?... I have a great murder story... Except my murder story has a very strange twist. Let’s say there’s this man who’s very successful. He has everything. And after the awful deed is done, he finds that he’s plagued by deep-rooted guilt. Little sparks of his religious background, which he’d rejected, are suddenly stirred up. He... hears his father’s voice. He... imagines that God is watching his every move. Suddenly it’s not an empty universe at all, but a just and moral one, and... he’s violated it. Now he’s panic-stricken. He’s on the verge of a mental collapse, an inch away from confessing the whole thing to the police. And then, one morning, he awakens and the sun is shining and his family is around him and mysteriously the crisis has lifted. He takes his family on a vacation to Europe and as the months pass he finds he’s not punished. In fact, he prospers. The killing gets attributed to a drifter who has several other murders to his credit, so, what the hell, one more doesn’t even matter. Now he’s scot-free. His life is completely back to normal. Back to his protected world of wealth and privilege’*. C: *‘Yes, but can he ever really go back?’*. J: *‘Well... People carry sins around with them. Maybe once in a while he has a bad moment, but it passes. And, with time, it all fades’*... J: *‘Well, I said it was a chilling story, didn’t I?’*. C: *‘I don’t know. It’d be tough for somebody to live with that. Very few guys could actually live with that on their conscience’*. J: *‘People carry awful deeds around them. What do you expect him to do? Turn himself in? I mean, this is reality. In reality, we rationalise, we deny, or we couldn’t go on living’*. C: *‘Here’s what I would do. I would have him turn himself in. Cos then, you see, your story assumes tragic proportions, because, in the absence of God, he is forced to assume that responsibility himself. Then you have tragedy’*. J: *‘But that’s fiction. That’s movies. You see too many movies. I’m talkin’ about reality. I mean, if you want a happy ending, you should go see a Hollywood movie’*.

Antes apuntaba ya las deudas que el guión clásico de Hollywood tiene contraídas con Aristóteles y su *Poética*. ¿Quién nos iba a decir, sin embargo, que el guión de Allen terminaría asociando “final trágico” con “*happy ending*”? No se trata, con todo, de una *boutade*, sino de la exigencia lógica –los criminales deben pagar su crimen- por parte de quienes creen todavía en algún poder superior. Así lo demuestran los argumentos cruzados de Ben, el rabino que pierde la vista pero conserva la fe, y de Judah, el oftalmólogo que sí ve pero es ciego para la fe –¿cómo evitar la tentación de asociarlos, *mutatis mutandis*, con el binomio Tiresias-Edipo?-, y así lo demuestra también la fe inamovible de Sol, el padre de Judah:

Ben: ‘Hay una diferencia fundamental en nuestro modo de ver el mundo. Tú lo ves como algo rudo, vacío de valores e inmisericorde, mientras que yo no podría continuar viviendo si no percibiera con todo mi corazón una estructura moral, con significado real y el perdón, y algún tipo de poder superior. En caso contrario, no hay base suficiente para saber cómo vivir’...

B: *‘It’s a fundamental difference in the way we view the world. You see it as harsh and empty of values and pitiless, and I couldn’t go on living if I didn’t feel it with all my heart a moral structure, with real meaning and forgiveness, and some kind of higher power. Otherwise there’s no basis to know how to live’*.

B: ‘Sin ley todo es oscuridad’.

B: *‘Without law it’s all darkness’*.

Sol: ‘Los ojos de Dios lo ven todo. Escúchame Judah: no hay nada que escape a su vista. Él ve al justo y al malvado. El justo será premiado, pero el malvado será castigado eternamente’¹¹.

S: ‘*The eyes of God see all. Listen to me, Judah. There is absolutely nothing that escapes his sight. He sees the righteous and he sees the wicked. And the righteous will be rewarded, but the wicked will be punished for eternity*’.

¹¹ La referencia es exclusivamente judía, pero merece la pena señalar que también entre los griegos reina la convicción de que las acciones de los humanos no pasan desapercibidas a un poder superior. En efecto, el Sol, p. e., es atalaya de dioses y de hombres, *Himno a Deméter*, 62: “llegaron hasta el Sol, atalaya de dioses y de hombres” (Ἡλιὸν δ’ ἴκοντο θεῶν σκοπὸν ἠδὲ καὶ ἀνδρῶν –la traducción es mía siguiendo la edición de Martin West. *Homeric Hymns*. Loeb Classical Library. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts; London, England, 2003); todo lo ve y todo lo escucha, *Il*, 3, 277 o *Od*, 11, 109: “Y el Sol que, desde lo alto, todo lo ves y todo lo escuchas” (Ἡλιός θ’, ὅς πάντ’ ἐφορᾷς καὶ πάντ’ ἐπακούεις –la traducción es mía siguiendo la edición de T. Allen. *Homeri Iliadis*, Oxford: Oxford Classical Texts, Clarendon Press, 1920); “del Sol, que, desde lo alto, todo lo ve y todo lo escucha” (Ἡλίου, ὅς πάντ’ ἐφορᾷ καὶ πάντ’ ἐπακύνει –la traducción es mía siguiendo la edición de T. Allen. *Homeri Odysseas*, Oxford: Oxford Classical Texts, Clarendon Press, 1920); es un círculo omnividente, Esquilo. *Prometeo encadenado*, 91: “y llamo al círculo omnividente del sol” (καὶ τὸν πανόπτην κύκλου ἡλίου καλῶ –la traducción es mía siguiendo la edición de Martin West. *Aeschyli Tragoediae*. Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana, 1990). Huelga decir que pronto es el ojo de Zeus el que lo ve todo, p. e., Hesíodo, *Trabajos y días*, 267: “el ojo de Zeus que todo lo ve y todo lo comprende” (πάντα ἰδὼν Διὸς ὀφθαλμὸς καὶ πάντα νοήσας –la traducción es mía siguiendo la edición de Merkelbach-West. *Hesiodi Opera et Dies*. Oxford: Oxford Classical Texts, Clarendon Press, 1990). Zeus es quien ve el fin de todas las cosas, Solón. *Elegia a las Muses*, 17: “pero Zeus, desde lo alto, ve el fin de todas las cosas” (ἀλλὰ Ζεὺς πάντων ἐφορᾷ τέλος –la traducción es mía siguiendo la edición de Martin West. *Iambi et Elegi Graeci ante Alexandrum Cantati*, Vol. II. Oxonii Typographeo Clarendoniano, 1992), y así ocurre también en muchos pasajes de tragedias griegas. En el ámbito de la filosofía, en cambio, el énfasis parece recaer en la necesidad de escuchar algo superior que nos habla; Heráclito, B 1 *DK* dice: “Esta razón que existe siempre, los hombres devienen incapaces de comprenderla, tanto antes de escucharla como después de haberla escuchado” (τοῦ δὲ λόγου τοῦδ’ ἐόντος αἰεὶ ἀξύνετοι γίνονται ἄνθρωποι καὶ πρόσθεν ἢ ἀκοῦσαι καὶ ἀκούσαντες –la traducción es mía siguiendo la edición de H. Diels- W. Kranz. *Die Fragmente der Vorsokratiker*, vol. 1, 6th edn. Berlin: Weidmann, 1951, rpr. Dublin / Zurich, 1966). ¿Podemos olvidar, por otro lado, el *daimónion* socrático que le indica qué no debe hacer?, Platón, *Apología* 31d: “... algo divino y demónico se me presenta... una especie de voz, la cual, cuando viene, siempre me disuade de hacer lo que vaya a hacer, y nunca me impulsa a ello” (μοὶ θεῖόν τι καὶ δαιμόνιον γίγνεται... φωνή τις γιγνομένη, ἣ ὅταν γένηται, αἰεὶ ἀποτρέπει με τοῦτ’ ὃ ἂν μέλλω πράττειν, προτρέπει δὲ οὐποτε –la traducción es mía siguiendo la edición de J. Burnet. Oxford: Oxford Classical Texts, Clarendon Press, 1967). En cualquier caso, en la mentalidad griega se afianza progresivamente la idea de que, en lugar de seres controlados, los humanos deberían ser sensatos y reconocer un orden que termina por imponerse. Así, p. e., en el *Himno a Zeus* del estoico Cleantes leemos, 1-2; 20-25: “El más glorioso de los inmortales, que recibe muchos nombres, Zeus, siempre todopoderoso... salud!... Tú armonizaste en una unidad todo lo bueno y lo malo, de manera que hubiera una única razón eterna de todas las cosas. Aquellos humanos que la rechazan son malvados, desgraciados... no perciben la ley común de la divinidad ni la escuchan, Cuando, si la obedecieran con la inteligencia, tendrían una vida provechosa” (Κύδιστ’ ἀθανάτων, πολυώνυμε, παγκρατὲς αἰεὶ, / Ζεῦ... / χαῖρε... / ... / ... εἰς ἓν πάντα συνήρμοκας ἐσθλὰ κακοῖσιν, / ὥστ’ ἓνα γίγνεσθαι πάντων λόγον αἰὲν ἐόντα, / ὃν φεύγοντες ὧσιν ὅσοι θνητῶν κακοὶ εἰσι, / δύσμοροι... / οὐτ’ ἐσορῶσιν θεοῦ κοινὸν νόμον, οὔτε κλύουσιν, ᾧ κεν πειθόμενοι σὺν νῶ βίον ἐσθλὸν ἔχοιεν – la traducción es mía siguiendo la edición de Hans von Arnim. *Stoicorum Veterum Fragmenta* I, 537, Stuttgart: Teubner, 1968).

Vistas así las cosas, no resulta extraño que Judah, tras comprobar que tanto él como su crimen han quedado impunes, considere poco menos que infantil la fe de su interlocutor en la dimensión trágica real de la vida humana. A su juicio, son muchos los padres-niños -como el suyo- o los adultos-niños -como Cliff- que sueñan con un paradójico final feliz en que el mal es castigado y el perverso, cual héroe trágico, asume y arrastra el peso de su culpa hasta expiarla. Pero esto es, según él, ficción proyectada sobre una pantalla de cine o, lo que es lo mismo, un simulacro de realidad, tan falso -si puedo apelar a la ayuda de la imagen platónica de la caverna- como falsas son las sombras que ante sí contemplan aquellos prisioneros platónicos en su oscura caverna o “cine” particular. Y lo peor de todo es que Judah no relataba antes una historia ficticia de crímenes sino su propia experiencia: él ha comprobado ya cuan frágil es la estructura moral inviolable o con significado real en que otros creen a ciegas -como el rabino que pierde la vista-, y, sin saberlo ni tan siquiera conocerle, se ha convertido en el alumno más aventajado del frívolo Lester, capaz de rebajar a comedia el más trágico de los acontecimientos con la única ayuda del curso inexorable del tiempo.

¿Qué le queda, pues, al hombre contemporáneo, cuando no hay ojos de Dios alguno que desde lo alto puedan descubrir sus crímenes y faltas? ¿Qué le queda, en efecto, si también la Justicia es burlada sin dificultad y la venda que cubre sus ojos no parece simbolizar su pretendida imparcialidad sino ocultar más bien una ceguera real hasta permitir que el mundo se convierta en una selva? ¿Qué le queda, en fin, si el dolor y la personal asunción trágica de la responsabilidad ha perdido ya todo su atractivo y poder catártico? Pues es evidente -y paradójico incluso- que, para uno de los reyes indiscutibles de la comedia actual, para W. Allen, y así lo proclamó ante un auditorio universal con *Delitos y faltas*, queda aún la Tragedia y Edipo, esto es, aquella estructura ético-literaria que Sófocles tanto ayudó a fijar y por la que algunos se rigen aún en medio de una confusión, vacío o crisis de valores que parece no tener fin.

Sin embargo, el planteamiento de Allen no es, ¡ni mucho menos!, tan simple, como tampoco lo fue el debate ético en la Grecia del siglo V a. C. Abro ahora un capítulo siempre arriesgado pero con frecuencia ineludible en los estudios de “Tradición Clásica”. Y lo digo porque, desde que leí su libro *Side Effects (Efectos secundarios)* y, más concretamente, uno de sus pequeños escritos, ‘My apology’¹² (‘Mi apología’), estoy razonablemente convencido de que gran parte de la ideas que caracterizaron la revolución ética protagonizada por los sofistas se halla en la base de los planteamientos teóricos de los distintos personajes de *Delitos y faltas*. Se trata tan sólo de una hipótesis -orgullosa de serlo, en todo caso-, entre otras razones porque los creadores, W. Allen o cualquier otro, no tienen obligación alguna de revelar la paternidad o paternidades de sus planteamientos, máxime si el hacerlo ha de suponerles, como en este caso, la adjudicación del calificativo de “sofistas”, nada halagador todavía hoy por obra y gracia de Platón y del enorme influjo que sus diálogos han tenido en la Cultura Occidental.

‘My apology’ es una parodia inteligente y divertida -esta vez sí- de la digna e impertérrita actitud del maestro de Atenas ante la muerte, que supone un hábil ejercicio de relativización sofística o, más concretamente, protagórica¹³. Ni que decir tiene que quien conoce a Sócrates,

¹² 1981, pp. 47-57.

¹³ He aquí algunos ejemplos de lo que sería esta relativización, como decía en clave paródica, básicamente de lo que el personaje ha representado siempre para Occidente: ‘De todos los hombres famosos que han existido, el que más me gustaría haber sido es Sócrates. Y no porque fuera un gran pensador, ya que yo mismo soy conocido por tener algunas intuiciones razonablemente profundas, aunque las mías giran invariablemente alrededor de una azafata sueca y unas esposas. No, lo que más me llama la atención del más sabio de todos los griegos fue su coraje ante la muerte. Su decisión fue no abandonar sus principios, sino más bien entregar su vida para demostrarlos. Personalmente, yo no soy tan audaz ante la muerte y, después de oír cualquier ruido desagradable como la explosión defectuosa de un tubo de escape, me lanzo directamente a los brazos de la persona con quien estoy conversando’ (*‘Of all the famous men who ever lived, the one I would most like to have been was Socrates. Not just because he was a great*

conoce a los sofistas, pues en realidad el primero resulta ininteligible sin los segundos. Aun así, se me dirá que en *Delitos y faltas*, los rabinos, la sinagoga, la rígida observancia religiosa y, en definitiva, el peso de la formación judía recibida de los padres es una vez más omnipresente como en muchas otras películas y textos de W. Allen¹⁴, pero ¿acaso es imaginable poner en cuestión la existencia misma de Dios y de la justicia divina desde el judaísmo ortodoxo? Es cierto que en el *Eclesiastés* puede leerse:

“Como que no existe sentencia de mala conducta que se ejecute inmediatamente, por eso el corazón de los hombres no se cansa de hacer el mal... hay justos a quienes llega lo que corresponde a las obras de los malvados, y hay malvados a quienes llega lo que corresponde a las obras de los justos” (8. 11, 14). Y también: “Porque a todos pasa lo mismo, al justo y al malvado, al puro y al impuro, al que ofrece sacrificios y al que no ofrece, al feliz y al desgraciado, al que jura y al que tiene miedo de jurar. Eso es lo peor, en medio de todo lo que se hace bajo el sol: que haya una misma suerte para todos” (9. 2, 3)¹⁵.

Pero que nadie se llame a engaño. Las osadías teóricas terminan abruptamente en la conclusión con un tajante: “Teme a Dios y guarda sus mandamientos... Porque Dios juzgará toda acción, todo lo que se halle escondido, bueno o malo” (13, 14).

A mi entender, pues, W. Allen necesita mucho más que lo que el judaísmo ortodoxo puede darle¹⁶ en un guión o *lógos* nada complaciente e incluso inmisericorde con la fe, la piedad y la

thinker, because I have known to have some reasonably profound insights myself, although mine invariably revolve around a Swedish airline stewardess and some handcuffs. No, the great appeal for me of this wisest of all Greeks was his courage in the face of death. His decision was not to abandon his principles, but rather to give his life to prove a point. I personally am not quite as fearless about dying and will, and after any untoward noise such as a car backfiring, leap directly into the arms of the person I am conversing with’. Allen confiesa después que a menudo piensa en Sócrates hasta que se duerme y sueña lo siguiente: Allen: ‘... no considero malvados a mis ejecutores... porque ¿qué es la maldad sino el exceso de bondad?... Míralo de este modo. Si un hombre canta una canción bonita, eso es bello. Si continúa cantando, uno empieza a tener dolor de cabeza’ (*I do not regard my executioners as evil... for what is evil but merely good in excess?... Look at it this way. If a man sings a lovely song, it is beautiful. If he keeps singing, one begins to get a headache’*)... Agatón: ‘Dije a todos que morirías valientemente antes que renunciar a tus principios’. Sócrates: ‘... ¿el concepto de exilio no surgió en ningún momento?’ (*A: ‘I told everyone you would die bravely rather than renounce your principles’... S: ‘... did the concept of “exile” ever come up?’*). Agatón: ‘Fuiste tú quien demostró que la muerte no existe’. S: ‘¡Eh, escucha! He demostrado muchas cosas. Así es como pago el alquiler’ (*A: ‘But it was you who proved that death doesn’t exist’. S: ‘Hey, listen. I’ve proved a lot of things. That’s how I pay my rent’*)... Simias: ‘¿Y las “formas” eternas? Dijiste que todo lo que existe existió y existirá siempre’. Soc.: ‘En realidad hablaba de objetos pesados...’ (*S: ‘And the eternal “forms”? You said each thing always did exist and always will exist’. S: ‘I was talking mostly about heavy objects’*), etc.

¹⁴ Véase, p. e.: Kinne, Th. J., 1996 y Stora-Sandor, 1984.

¹⁵ *La Biblia*, 1986.

¹⁶ Aunque el profesor Levy –del que hablaré después– señala alguna de sus grandes paradojas: ‘Lo que de especial ocurrió a los primeros israelitas fue que concibieron un Dios que se preocupaba por ellos. Se preocupaba, pero, a la vez, exigía un comportamiento moral. Pero en esto radica la paradoja. ¿Cuál es una de las primeras cosas que ese Dios pide? Ese Dios pide a Abraham que le ofrezca en sacrificio a su único hijo, a su hijo amado. En otras palabras: a pesar de milenios de esfuerzos, hemos fracasado en la creación de una imagen realmente y completamente amable de Dios’ (*‘The unique thing that happened to the early Israelites was that they conceived a God that cares. He cares but, at the same time, he also demands that you behave morally. But here comes the paradox. What’s one of the first things that that God asks? That God asks Abraham to sacrifice his only son, his beloved son, to him. In other words: in spite of millennia*

esperanza. Hay momentos en la vida de los humanos en que toda convicción o seguridad se desvanece y parece no haber agarradero alguno al que poder asirse; ha habido momentos, en suma, en la Historia de Occidente en que todo ha sido sometido a revisión. Lo hicieron los griegos en el siglo V y, como veíamos antes al hablar de los beneficios de la concepción trágica de la existencia –Cliff-, el director americano es sensible al legado cultural helénico. ¿Cuál es en definitiva mi hipótesis? Optaré por presentarla señalando una larga colección de sospechosos paralelos:

- a) Protágoras dijo: “En lo tocante a los dioses, no puedo saber si existen ni si no existen. En efecto, es mucho lo que impide saberlo, siendo como es una cuestión oscura y breve la vida humana” (“περὶ μὲν τῶν θεῶν οὐκ ἔχω εἰδέναι οὐθ’ ὡς εἰσιν, οὐθ’ ὡς οὐκ εἰσιν· πολλὰ γὰρ τὰ κωλύοντα εἰδέναι, ἢ τ’ ἀδηλόγητος καὶ βραχυὺς ὢν ὁ βίος τοῦ ἀνθρώπου”)¹⁷. Y Judah, imaginándose en pleno *shock* nervioso que el rabino le atemoriza con un seguro: ‘Es una vida humana. ¿Crees que Dios no lo ve?’ (*‘It’s a human life. You don’t think God sees?’*), le responde: ‘Dios es un lujo que no puedo permitirme?’ (*‘God is a luxury I can’t afford’*). Y, antes, dirigiéndose a sus colegas de profesión, había asegurado: ‘Yo soy un hombre de ciencia. Siempre he sido un escéptico’ (*‘I’m a man of science. I’ve always been a sceptic’*). Y también en pleno *shock* nervioso, su hermano le remite a su propia convicción de que es inútil perder el tiempo dilucidando cuestiones demasiado complejas: “‘Tú mismo lo dices continuamente: sólo hay un viaje de ida’ “ (“‘You say it a million of times: ‘You only go around once’ ”). *Mutatis mutandis*, por tanto, Judah cree como el sofista griego que la vida es muy breve y que no hay tiempo que perder en el análisis de un lujo: Dios.
- b) De Diágoras de Melos se sabe tan sólo que comenzó como poeta ditirámico temeroso de los dioses, pero que se le llamó “el ateo”¹⁸ porque, habiendo sido testimonio de delitos que no eran descubiertos ni castigados, terminó convencido de la inexistencia de los dioses. Y Judah constata igualmente que su crimen no es descubierto y que los ojos de Dios parecen no haberle visto.
- c) Critias, también ateo, explica que los hombres promulgaron leyes para garantizar la justicia, pero “después, como que las leyes les impedían cometer acciones violentas en público, pero las cometían a escondidas, por esta razón, creo, algún hombre astuto y de mente sabia ideó por primera vez que los mortales temiesen a los dioses, a fin de que los malvados sintiesen algún tipo de miedo si a escondidas hacían, decían o pensaban algo. Entonces, pues, fue introducida la divinidad... Ella oirá todo lo que es dicho entre los mortales, y tendrá la capacidad de ver todo lo que se haga” (ἔπειτ’ ἐπειδὴ τ’ ἀμφανῆ μὲν οἱ νόμοι / ἀπειργον αὐτοὺς ἔργα μὴ πράσσειν βιά, / λάθρα δ’ ἔπρασσον, τηνικαῦτά μοι δοκεῖ / πρῶτον πυκνός τις καὶ σοφὸς γνώμην ἀνήρ / θεῶν δέος θνητοῖσιν ἐξευρεῖν ὅπως / εἶη, τι δεῖμα τοῖς κακοῖσι κἂν λάθρα / πράσσωσιν ἢ λέγωσιν ἢ φρονῶσί τι. ἐντεῦθεν οὖν τὸ θεῖον εἰσηγήσαιτο... ὃς πᾶν τὸ λεχθὲν ἐν βροτοῖς ἀκούσεται, / τὸ δρώμενον δὲ πᾶν ἰδεῖν

of efforts, we have not succeeded to create a really and entirely loving image of God. This was beyond our capacity to imagine’).

¹⁷ D. L. IX, 50-1 –la traducción es mía siguiendo la edición de H. S. Long, *Diogenis Laertii Vitae Philosophorum. Tomus Posterior*. Oxford: Clarendon Press, 1964, rpr. 1966. Cf. Sexto Empírico. *Contra los matemáticos*, 9, 56: “περὶ δὲ θεῶν οὐτε εἰ εἰσιν οὐθ’ ὅποιοί τινές εἰσι δύναμαι λέγειν· πολλὰ γὰρ ἔστι τὰ κωλύοντα με” –editado por R. G. Bury. Sextus Empiricus. *Adversus Mathematicos*. Loeb Classical Library. London: William Heinemann Ltd.; Cammbridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1968).

¹⁸ Véase Jacoby, 1959.

δυνήσεται”¹⁹. Y la hermana del padre de Judah, May, lo ridiculiza en la celebración del Seder por su observancia religiosa diciéndole: ‘¿Tienes miedo de que, si no sigues las reglas, Dios te castigará?’ S: ‘A mi no May, castiga al malvado’. M: ‘¿Como quién? ¿Como Hitler? Murieron seis millones de judíos y ellos se salieron con la suya... Hay moralidad para quienes la buscan... la Historia la escriben los ganadores. Si los nazis hubieran ganado, las generaciones futuras verían la Segunda Guerra Mundial de un modo bastante distinto’ (*‘Afraid if you don’t obey the rules God’ll punish you?’*. S: *‘Not me, May. He punishes the wicked’*. M: *‘Who? Like Hitler? ... Six million Jews burned to death and they got away with it... For those who want morality, there’s morality... history is written by the winners. If the Nazis had won, future generations would see World War II quite differently’*).

- d) Si abandonamos el terreno de la Teología y nos adentramos en el de la Justicia y la Ley, habrá que reconocer que la revolución sofística no fue menor. Atrás parecen quedar los tiempos de aquella confianza absoluta en *Díkē* de *La elegía a las Musas* de Solón (9-16), cuando era firme la creencia de que el castigo alcanza siempre a cuantos atesoran riquezas injustamente. No le duran al hombre las obras del abuso, pues “Zeus ve (ἐφορᾷ) el fin de todas las cosas”. O podríamos recordar incluso dos breves fragmentos de Heráclito: “Conviene que el pueblo luche a favor de la ley como en defensa de los muros de la ciudad” (μάχεσθαι χρῆ τὸν δῆμον ὑπὲρ τοῦ νόμου ὄκωσπερ τείχεος)²⁰ y “Conviene que quienes hablan con inteligencia sean fuertes en lo que a todos es común, como una ciudad en su ley, y aun más esforzadamente. En efecto, todas las leyes humanas se nutren de una única ley, la divina” (ξὺν νόωι λέγοντας χρῆ τῶι ξυνῶι πάντων, ὄκωσπερ νόμωι πόλις, καὶ πολὺ ἰσχυροτέρως. τρέφονται γὰρ πάντες οἱ ἀνθρώπειοι νόμοι ὑπὸ ἐνὸς τοῦ θεοῦ)²¹. Pero, como decíamos, corren otros tiempos²² y Protágoras “introduce el principio de relación”²³:

¹⁹ Sexto Empírico. *Contra los matemáticos* 9, 54 –la traducción es mía siguiendo la edición de R. G. Bury. *Sextus Empiricus. Adversus Mathematicos*. Loeb Classical Library. London: William Heinemann Ltd.; Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1968.

²⁰ B 44 –la traducción es mía siguiendo la edición de H. Diels- W.Kranz. *Die Fragmente der Vorsokratiker*, vol. 1, 6th edn. Berlin: Weidmann, 1951, rpr. Dublin / Zurich, 1966).

²¹ B 114 *idem*.

²² Como ejemplo de la visión interesada de la ley y el derecho podemos citar el ya clásico enfrentamiento egoísta Polinices / Eteocles de *Las Fenicias* de Eurípides: P: “Las riquezas son lo más preciado para los hombres y lo que tiene mayor efectividad entre las cosas humanas. Por eso es por lo que yo vengo aquí conduciendo incontables lanzas. Un noble en la pobreza no es nada” (438-442: τὰ χρήματ’ ἀνθρώποισι τιμώτατα, / δύναμιν τε πλείστην τῶν ἐν ἀνθρώποις ἔχει. / ἀγῶ μεθήκω δεῦρο μυριάν ἄγων / λόγχην· πένης γὰρ οὐδὲν εὐγενῆς ἀνήρ)... E: “Con que yo, madre, hablaré sin ocultar nada. Llegaría hasta la salida de los astros del cielo y bajaría al fondo de la tierra, si fuera capaz de realizar tales acciones, con tal de retener a la mayor de las divinidades: la Tiranía. Así, pues, ese bien, madre, no estoy dispuesto a cederlo a otro en lugar de conservarlo para mí. ¡Cobardía sería, en efecto, que uno, perdiendo lo más, recogiera lo menos! Además de eso, me avergonzaría de que éste, que viene por las armas y devastando el país, consiguiera lo que pretende. Eso sería para Tebas un oprobio, si yo cediera mi cetro ante el terror de la lanza micénica para que él lo detentara. Hubiera debido, madre, tratar él de conseguir la reconciliación sin acompañamiento de armas, ya que la palabra razonable lo conquista todo, al igual que puede someterlo el hierro de los enemigos. Con que si quiere vivir en este país de algún otro modo, ¡sea! Pero lo otro no lo voy a permitir de buen grado; siéndome posible ejercer el poder, ¿voy a ser alguna vez esclavo suyo?” (504-20: ἐγὼ γὰρ οὐδὲν, μητερ, ἀποκρύψας ἐρῶ· / ἀστρῶν ἂν ἔλθοιμ’ ἡλίου πρὸς ἀντολὰς / καὶ γῆς ἔνερθεν, δυνατὸς ὦν δρᾶσαι τάδε, / τὴν θεῶν μεγίστην ὥστ’ ἔχειν Τυραννίδα. / τοῦτ’ οὖν τὸ χρηστόν, μητερ, οὐχὶ βούλομαι / ἄλλω παρεῖναι μᾶλλον ἢ σφῆζεν ἐμοί· / ἀνανδρία γὰρ, τὸ πλέον ὅστις ἀπολέσας / τοῦλασσον ἔλαβε. Πρὸς δὲ τοῖσδ’ αἰσχύνομαι, / ἐλθόντα σὺν ὅπλοις τόνδε καὶ πορθοῦντα γῆν / τυχεῖν ἃ χρῆζει· ταῖς γὰρ ἂν Θήβαις τότε / γένοιτ’ ὄνειδος, εἰ Μυκηναίου δορὸς / φόβω παρεῖν σκηπτρα τ’ ἅμα τῶδ’ ἔχειν. / χρῆν δ’ αὐτὸν οὐχ ὅπλοισι τὰς διαλλαγὰς, / μητερ, ποιῆσθαι· πᾶν γὰρ ἐξαιρεῖ λόγος / ὃ καὶ σίδηρος πολεμίων δρᾶσειεν ἂν. / ἀλλ’, εἰ μὲν ἄλλως τήνδε

“Protágoras sostenía que ‘el hombre es la medida de todas las cosas’ y no decía sino que lo que parece a cada cual, eso es con firmeza. Siendo así, resulta que lo mismo es y no es, que es bueno y malo, y así igualmente en relación a lo que dirás con proposiciones contradictorias, ya que algo aparece a unos muchas veces bello, pero a otros lo contrario; medida es lo que parece a cada cual”²⁴. Pues bien, Judah, en lo que sería una aplicación interesada del principio de relación protagórico e imaginándose de nuevo que se defiende ante el rabino Ben, parece tener claro que la ley es sólo su ley, esto es, la que valora sus méritos y hace oídos sordos a los ajenos: J: ‘No permitiré que esta neurótica me destruya’. B: ‘¡Vamos, Judah! ¡Sin ley todo es oscuridad!’ J: ‘¡Hablas como mi padre! Qué clase de bien es la ley si me impide recibir justicia? ¿Es justo lo que me está haciendo? ¿Es esto lo que me merezco?’ (J: ‘I will not be destroyed by this neurotic woman!’. B: ‘Come on, Judah! Without the law it’s all darkness! J: You sound like my father! What good is law if it prevents me from receiving justice? Is what she’s doing to me just? Is this what I deserve?’). Pero, claro está, Dolores, la amante que será asesinada, tiene otra visión de lo que es justo y de lo que Judah merece. (Y quizá deberíamos recordar de nuevo aquel “Hay moralidad para quienes la buscan”).

- e) De todos modos, la verdadera revolución sofística en lo tocante a *nómos* fue su confrontación con los dictados de la Naturaleza, con *phýsis*, postergando la primera. Antifonte fue sin duda uno de los sofistas más destacados en la formulación teórica de la oposición *phýsis* / *nómos* y así la resumió: “Así, pues, justicia es no transgredir las disposiciones legales de la ciudad en que vivimos. Por tanto, un hombre podría practicar la justicia muy en beneficio propio, si ante testimonios observa las leyes como soberanas, pero, sin testimonios, las de la naturaleza. En efecto, hay leyes impuestas, pero las de la naturaleza son necesarias. Las leyes pactadas no son innatas, mientras que las de la naturaleza son innatas y no pactadas (Col. 1). Así, pues, si al transgredir las disposiciones legales, logramos pasar desapercibidos a los que las han pactado, nos vemos libres de ignominia y de castigo... Efectivamente, se legisla para los ojos” (Col. 2) (δικαιοσύνη οὖν τὰ τῆς πόλεως νόμιμα, ἐν ἧ ἂν πολιτεύηται τις, μὴ παραβαίνειν. χρῶιτ’ ἂν οὖν ἄνθρωπος μάλιστα ἑαυτῶι συμφερόντως δικαιοσύνηι, εἰ μετὰ μὲν μαρτύρων τοὺς νόμους μεγάλους ἄγοι, μονοῦμενος δὲ μαρτύρων τὰ τῆς φύσεως· τὰ μὲν γὰρ τῶν νόμων ἐπίθετα, τὰ δὲ τῆς φύσεως ἀναγκαῖα· καὶ τὰ μὲν τῶν

γῆν οἰκεῖν θέλει, / ἔξεστ’ ἐκεῖνο δ’ οὐχ ἑκῶν μεθήσομαι. / ἄρχειν παρόν μοι, τῷδε δουλεύσω ποτέ; -la traducción es de Carlos García Gual en Clásicos Gredos, y el texto griego que he adjuntado de Gilbertus Murray. *Euripidis Fabulae*. Tomus III. Oxford: Clarendon Press, 1909, rpr. 1963).

²³ Sexto Empírico. *Esbozos Pirrónicos* 1, 216-219: “Protágoras quiere que el hombre sea la medida de todas las cosas, de las que son en cuanto son, de las que no son en cuanto no son, llamando ‘medida’ al criterio y ‘cosas’ a las realidades, de manera que puede decir que el hombre es el criterio de todas las cosas, ‘de las que son en cuanto son, de las que no son en cuanto no son’. Es por eso que sólo admite las cosas que aparecen a cada uno, y de esta forma introduce el principio de relación (aquello en relación a lo cual...)” (Καὶ ὁ Πρωταγόρας δὲ βούλεται πάντων χρημάτων εἶναι μέτρον τὸν ἄνθρωπον, τῶν μὲν ὄντων ὡς ἔστιν, τῶν δὲ οὐκ ὄντων ὡς οὐκ ἔστιν, ‘μέτρον’ μὲν λέγων τὸ κριτήριον, ‘χρημάτων’ δὲ τῶν πραγμάτων, ὡς δυνάμει φάσκειν πάντων πραγμάτων κριτήριον εἶναι τὸν ἄνθρωπον, τῶν μὲν ὄντων ὡς ἔστιν, τῶν δὲ οὐκ ὄντων ὡς οὐκ ἔστιν. καὶ διὰ τοῦτο τίθησι τὰ φαινόμενα ἐκάστω μόνῃ, καὶ οὕτως εἰσάγει τὸ πρὸς τι -la traducción es mía siguiendo la edición de H Mutschmann. *Sexti Empirici Opera*, vol. 1, Leipzig: Teubner, 1912).

²⁴ Aristóteles. *Metafísica* 11, 6, 1062b 13: (καὶ γὰρ ἐκεῖνος ἔφη πάντων εἶναι χρημάτων μέτρον ἄνθρωπον, οὐδὲν ἕτερον λέγων ἢ τὸ δοκοῦν ἐκάστω τοῦτο καὶ εἶναι παγίως· τούτου δὲ γιγνομένου τὸ αὐτὸ συμβαίνει καὶ εἶναι καὶ μὴ εἶναι, καὶ κακὸν καὶ ἀγαθὸν εἶναι, καὶ τᾶλλα τὰ κατὰ τὰς ἀντικειμένας λεγόμενα φάσεις, διὰ τὸ πολλακίς τοισδί μὲν φαίνεσθαι τότε εἶναι καλὸν τοισδί δὲ τοῦναντίον, μέτρον δ’ εἶναι τὸ φαινόμενον ἐκάστω -la traducción es mía siguiendo la edición de W. D. Ross, *Aristotle’s Metaphysics*, 2 vols. Oxford: Clarendon Press, 1924, rpr. 1970).

νόμων ὁμολογηθέντα οὐ φύντ' ἔστιν, τὰ δὲ τῆς φύσεως φύντα οὐχ ὁμολογηθέντα (Col. 1) τὰ οὖν νόμιμα παραβαίνων εἰὰν λάθῃ τοὺς ὁμολογήσαντας καὶ αἰσχύνῃς καὶ ζημίας ἀπήλλακται... νενομοθέτηται γὰρ ἐπὶ τε τοῖς ὀφθαλμοῖς (Col. 2) -la traducción es mía).²⁵

Pues bien, *Delitos y faltas* parece en su totalidad una aplicación multiforme de las teorías de Antifonte:

- 1) Judah quema la carta en que su amante pone al corriente a su esposa de años ininterrumpidos de relación adúltera. No hay testimonio, no hay delito; continúa siendo un respetable padre de familia y fiel esposo.
- 2) Nadie sabe que Judah se ha servido de los fondos de la sociedad oftalmológica que preside; tan sólo su amante y ésta es eliminada. No hay testimonio, no hay delito; continúa siendo un honrado presidente.
- 3) Judah explica su infidelidad al rabino, pero éste le garantiza una confidencialidad total. No habrá testimonio, no habrá delito; continúa siendo un adorable esposo.
- 4) Judah y su amante se besan en la playa mientras practican *footing*. Judah cree que no deberían hacerlo porque podrían verlos. Ella responde que nadie les está viendo. No hay testimonio, no hay delito; su adulterio continúa en el anonimato.
- 5) Mientras el productor Lester teoriza sobre la “tragedia más tiempo”, entra en la habitación una mujer exuberante a la que acosa con todo tipo de proposiciones. Pide a Cliff, pues, que no lo filme. No hay testimonio –o al menos lo cree-, no hay descrédito; continúa siendo un productor de conducta intachable.
- 6) Judah se lleva del apartamento de la amante todo lo que pueda incriminarle. No hay pruebas, no hay delito; continúa siendo un ciudadano sin antecedentes²⁶.
- 7) La tía de Judah mantiene que, si los nazis hubieran ganado la Segunda Guerra Mundial, las pruebas del holocausto hubieran desaparecido. No hubiera habido pruebas, no hubiera habido holocausto.
- 8) Nada ha incriminado a Judah y su delito ha sido atribuido a otro delincuente. No hay testimonios, no es un delincuente; continúa siendo un respetable padre de familia, fiel esposo y profesional exitoso.
- 9) El rabino pregunta a Judah si ha resuelto los problemas de que le habló. Judah responde –aunque miente- que se resolvieron solos, que su amante fue razonable. El rabino asegura con la mayor de las inocencias y buena fe que, a veces, ‘el hecho de tener un poco de suerte es la táctica más brillante’. Si no hay denuncia, no hay delito y la suerte nos sonrío.

²⁵ Fragmento A 44; ed. *Diels-Kranz* 1960 (Papiro de Oxirrinc0 XI n. 1364 ed. H(unt). Col. 1 (1-33 H.) y Col. 2 (34-36 H).

²⁶ Dado el peso del tópico “los ojos de Dios lo ven todo” en el guión de Allen, no deja de ser curioso que sea también en los ojos humanos donde lo vemos todo, como el alma y la vida, de tal suerte que Judah explica a su hermano: ‘Fui a su casa. Tenía que recuperar algunas cosas que podían incriminarme. La vi ahí... con los ojos abiertos. Un objeto inerte. No había nada tras los ojos si mirabas en su interior. Todo lo que veías era un negro vacío’ (*I went to her place after. I had to retrieve some incriminating things. I saw there ... just staring up. An inert object. There was nothing behind the eyes if you looked into them. All you saw was a black void*). Y antes había mantenido con Dolores, su amante, la conversación siguiente: D. ‘¿Estás de acuerdo en que los ojos son las ventanas del alma’. J. ‘Bien, creo que son ventanas, pero no estoy seguro de que sea el alma lo que veo’. D. ‘Mi madre me enseñó que tengo un alma, y que continuará viviendo cuando yo me haya ido, y si miras con suficiente profundidad en el interior de mis ojos, puedes verla’ (D. ‘*Dou you agree the eyes are the windows of the soul?*’. J. ‘*Well, I beleive they’re windows but I’m not sure it’s a soul I see*’. D. ‘*My mother taught me I have a soul, and it’ll live on after me when I’m gone, and if you look deeply enough in my eyes, you can se it*’).

Huelga decir que, a menos que Allen confiese algún día sus deudas, me veo obligado a mantenerme en el terreno de las hipótesis, pero habrá que reconocer que las osadías teóricas de los sofistas podían serle muy útiles –y quizá lo fueron realmente- en la redacción de un guión que se atreve a cuestionar verdades y reglas fundamentales aprendidas en la niñez. El ejercicio sofisticado de ‘My Apology’ me induce a creerlo, sin olvidar además que, si reparamos en las convicciones expresadas en *La República* de Platón²⁷, bien podría pensarse que “entre griegos anda el juego”. Sócrates mantiene allí que es mejor ser justo que injusto, de modo que la justicia es el mayor bien para el alma y la injusticia el mayor mal. Y añade: “Ahora queda por investigar, según parece, si conviene obrar justamente, comportarse bien y ser justo, pase o no inadvertido quien lo haga, o si conviene cometer injusticia y ser injusto, si realmente no ha de pagar pena alguna ni mejorar por razón del castigo” (Τὸ δὴ λοιπὸν ἤδη, ὡς ἔοικεν, ἡμῖν ἐστὶ σκέψασθαι πότερον αὖ λυσιτελεῖ δίκαιά τε πράττεον καὶ καλὰ ἐπιτηδεύειν καὶ εἶναι δίκαιον, ἐάντε λανθάνῃ ἐάντε μὴ τοιοῦτος ὢν, ἢ ἀδικεῖν τε καὶ ἄδικον εἶναι, ἐάνπερ μὴ διδῶ δίκην μηδὲ βελτίων γίγνεται κολαζόμενος)²⁸.

En la última secuencia de *Delitos y faltas* oímos como telón de fondo las palabras de un tal profesor Levy²⁹, algo así como la voz de la sensatez y el sentido común en medio de tanta confusión, pero que, a su vez, termina suicidándose inexplicablemente³⁰:

‘Todos nosotros nos enfrentamos a lo largo de la vida con decisiones angustiosas, con opciones morales. Algunas son importantes, mientras que la mayoría tienen que ver con nimiedades. Pero nos definimos a nosotros mismos por las opciones que hemos tomado.

²⁷ Véase, p. e.: Colwell, G., 1991.

²⁸ *La República* 445a (la traducción es mía siguiendo la edición de J. Burnet. *Platonis Opera*, vol. 4, Oxford Clarendon Press, 1901, repr. 1968).

²⁹ Se trata con toda probabilidad del trasunto del real Primo Levi, escritor italiano y químico superviviente de los campos de concentración de la Segunda Guerra Mundial y que relató sus experiencias en *Survival in Auschwitz*. Después de haber superado aquella terrible experiencia, torturas incluidas, sufrió una depresión profunda que le llevó al suicidio el 11-IV-1987 (Levi, P. 1987 *Current Biography Yearbook*, pp. 353-57). La esposa de Cliff le pregunta: ‘¿Tenía familia o algo?’/ C: ‘No. Todos cayeron en la guerra. Eso es lo extraño. Ha visto el peor lado de la vida. Siempre fue afirmativo. Siempre dijo ‘sí’ a la vida, ‘sí’, ‘sí’, hoy dijo ‘no!’ (*‘Did he have family or anything?’/ ‘No, you know, they were all killed in the war. That’s what so strange about this. He’s seen the worst side of life. He always was affirmative. Always said ‘yes’ to life, ‘yes’, ‘yes’, now today he said ‘no!’*).

³⁰ El guión de Allen cuestiona una vez más la pretendida o, como mínimo, discutible coherencia del universo y de la vida humana en su seno, del mismo modo que antes enfrentaba al rabino Ben con Judah por la creencia del primero –y el escepticismo del segundo- en una estructura moral inviolable con significado real. El profesor Levy encarnaba él mismo la Coherencia desde una concepción laica de la existencia y, sin embargo: ‘¡Oh Dios, ha sido terrible! Le llamé por teléfono... no estaba en absoluto enfermo. Y dejó una nota, una simple pequeña nota: ‘He salido por la ventana’. ¿Qué demonios significa eso? Este hombre era un modelo de comportamiento. ¡Uno esperaría que dejara una nota decente!’ (*‘Oh God, it’s been terrible, you know? I called... the guy was not sick at all. And he left a note, a simple little note: ‘I’ve gone out the window’. What the hell does that mean? This guy was a role model. You’d think he’d leave a decent note!’*). Todo parece absurdo, tan absurdo como el hecho de que la hermana de Cliff tenga un romance de una tarde-noche con un hombre que la trata maravillosamente y, cuando ya la ha seducido y ella cree que va a hacerle el amor, la ata sobre la cama y defeca sobre su vientre. Así lo explica Cliff a su esposa: ‘Un hombre extraño defecó sobre mi hermana’. La esposa: ‘¿Por qué?’. C: ‘No lo sé. ¿Es que cualquier razón que pudiera darte conseguiría responder a eso satisfactoriamente?... ¡La sexualidad humana... es tan misteriosa!’ (*‘A strange man defecated on my sister’. / ‘Why?’ / ‘I don’t know. Is there any reason I could give you that would answer that satisfactorily?... Human sexuality is just... It’s so mysterious!’*). Por otro lado, si como es muy probable, *La República* de Platón también subyace de algún modo y en algún aspecto concreto en el guión de Allen, es evidente que la sociedad tampoco podría confiar en un guía o “rey filósofo” como el profesor Levy.

¡Las cosas suceden tan impredeciblemente, tan injustamente! La felicidad humana no parece haber sido incluida en el diseño de la creación³¹. Somos sólo nosotros con nuestra capacidad de amar quienes damos sentido a un universo indiferente³². Y, sin embargo, la mayoría de los humanos parecen tener la habilidad de continuar intentándolo, e incluso de hallar la felicidad en las cosas sencillas como la familia y el trabajo, con la esperanza de que las generaciones futuras puedan comprenderlo mejor' (*We are all faced throughout our lives with agonizing decisions, moral choices. Some are on a grand scale, most of these choices are on lesser points. But we define ourselves by the choices we have made. We are, in fact, the sum total of our choices. Events unfold so unpredictably, so unfairly. Human happiness does not seem to have been included in the design of creation. It is only we, with our capacity to love, that give meaning to the indifferent universe. And yet, most human beings seem to have the ability to keep trying and even to find joy from simple things like their family, their work, and from the hope that future generations might understand more*).

Mucho me temo que este epílogo sea susceptible de ser interpretado esperanzado o desesperanzadamente, según la sensibilidad y el tono vital de cada espectador en cada momento. No importa. Al fin y al cabo, fue también Protágoras quien dijo que: “sobre cualquier cuestión se puede discutir por un igual desde dos puntos de vista, incluso sobre esta misma cuestión de si cualquier cuestión es discutible desde dos puntos de vista diferentes” (*Protagoras ait de omni re in utrumquam partem disputari posse ex aequo et de hac ipsa, an omnis res in utramque partem disputabilis sit*)³³.

Y en verdad *Delitos y faltas* vuelve a parecer, desde esta perspectiva, la aplicación estricta de esta máxima protagórica, puesto que presenta en igualdad de condiciones a “partidarios de” y “contrarios a” Dios y la Ley divina; “inspirados por” y “desafectos a” la Justicia, las normas y los preceptos; cumplidores e infractores de la ley humana; éticos y amorales; vitales y suicidas; esperanzados y deprimidos. El “principio de relación”, establecido por el gran sofista de Abdera, su *homo mensura*, ha invadido, pues, la escena. Y, con todo, me atrevería a afirmar que la autoridad de Sófocles queda preservada. Pese a la burda instigación de todos los Lesters del mundo, el espectador comprende que convertir en cómico a su héroe trágico más conocido, Edipo, ofende al sentido común, a la tradición e incluso a la estética. La comedia antigua tuvo sus propias estrellas y no necesita refuerzo alguno conseguido mediante la metamorfosis de su polo opuesto. Desde una amplia gama de posibilidades, que en ningún caso se oculta en *Delitos y faltas*, la asunción trágica de la responsabilidad personal siempre será una opción. O, dicho de otro modo, habrá momentos en que los acontecimientos y el papel que los humanos juegan en ellos deberán adquirir realmente “proporciones trágicas” y, entonces, como única concesión a los adictos a la risa, podríamos apelar al irónico “happy ending” con que Judah pretendía ridiculizar a Cliff, pero esta vez aceptando el reto y reivindicándolo sin más. ¡Sí a la Tragedia! ¡Sí a Edipo!

³¹ Ya antes, en otro *flash* de una de sus charlas filmadas había dicho: “Debemos recordar siempre que, cuando nacemos, necesitamos mucho amor para persuadirnos de que hay que continuar viviendo. Una vez conseguimos este amor, suele durarnos. Pero el universo es un lugar realmente frío; somos nosotros quienes lo revestimos con nuestros sentimientos. Y, bajo ciertas condiciones, sentimos que ya no merece la pena” (*But we must always remember that we, when we are born, we need a great deal of love in order to persuade us to stay in life. Once we get that love, it usually lasts us. But the universe is a pretty cold place, it's we who invest it with our feelings. And, under certain conditions, we feel that it isn't worth it any more*”).

³² Véase al respecto: Nichols, M. P., 1998.

³³ Séneca. *Cartas a Lucilio* 88, 43 –la traducción es mía siguiendo la edición de L. D. Reynolds, Oxford Classical Texts, 1966.

Y, si a esta opción algún burlón contemporáneo quiere llamarla “happy ending”, ¡bienvenido sea el hallazgo!

Referencias bibliográficas completas:

- . *Aeschlyli Tragoediae*, edidit M. L. West. Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana, 1990.
- . Allen, W. *Side Effects*. New York: Ballantine Books, 1981.
- . *Crimes and Misdemeanors*, 1989. MGM, DVD.
- . *Mighty Aphrodite*, 1995. MGM, DVD.
- . Antifonte -ed. H. Diels- W. Kranz. *Die Fragmente der Vorsokratiker*, vol. 1, 6th edn. Berlin: Weidmann, 1951, rpr. Dublin / Zurich, 1966.
- . *Aristoteles de arte poetica liber. Poetica*, edidit R. Kessel. Oxford: Oxford Classical Texts, Clarendon Press, 1968.
- . Bailey, Peter J. *The Reluctant Film Art of Woody Allen*. Lexington: University Press of Kentucky, 2000.
- . Baxter, J. W. *Allen: a biography*. London: Harper & Collins, 1998.
- . Bermel, Alfred. *Farce. A History from Aristophanes to Woody Allen*. Southern Illinois University Press, 1982.
- . *La Biblia*. Andorra: Casal i Vall, 1986.
- . Björkman, S. *Woody por Allen* (entrevistas). Madrid: Plot, 1995.
- . Blake, R. A. W. *Allen: Profane and Sacred*. Lanham, Md. & London: The Scarecrow Press, Inc. 1995.
- . Cano, P. L. *De Aristóteles a Woody Allen. Poética y retórica para cine y televisión*. Barcelona: Gedisa, 1999.
- . Colwell, G. “Plato, Woody Allen, and Justice”. *Teaching Philosophy*, 14: 4, December 1991.
- . *Diogenis Laertii Vitae Philosophorum. Tomus Posterior*. Edidit H. S. Long. Oxford: Clarendon Press, 1964, rpr. 1966 .
- . Downing, C. “Woody Allen’s Blindness and Insight: The Palimpsests of *Crimes and Misdemeanors*”. *Religion and the Arts*, 1997 Spring, 1:2, 73-92.
- . *Euripides. Fabulae. Tomus III*. Edidit Gilbertus Murray. Oxford: Clarendon Press, 1909, rpr. 1963.
- . Eurípides. *Tragedias III*. Bibliotheca Clásica Gredos. Madrid: Gredos, 1979.
- . Fonte, J. W. *Allen*. Madrid: Cátedra, 1998.
- . Girlanda, E. W. *Allen*. Milano: El castoro, 1995.
- . Green D. “The Comedian’s Dilemma: W. Allen’s ‘Serious’ Comedy”. *Literature/Film Quarterly* 19, n° 2 (1991): 70-76.
- . Heráclito. *Frs.* –ed. H. Diels- W. Kranz. *Die Fragmente der Vorsokratiker*, vol. 1, 6th edn. Berlin: Weidmann, 1951, rpr. Dublin / Zurich, 1966).
- . *Hesiodi Opera et Dies*, edidit R. Merkelbach et M. L. West. Oxford: Oxford Classical Texts, Clarendon Press, 1990.
- . *Homeri Odysseas*, edidit T. W. Allen. Oxford: Oxford Classical Texts, Clarendon Press, 1920.
- . *Homeri Iliadis*, edidit T. W. Allen. Oxford: Oxford Classical Texts, Clarendon Press, 1920.
- . *Homeric Hymns*. Edited and translated by Martin West. Loeb Classical Library. Harvard University Press; Cambridge, Massachusetts; London, England, 2003.
- . *Iambi et Elegi Graeci ante Alexandrum Cantati*, edidit M. L. West. Vol. II. Oxonii Typographeo Clarendoniano, 1992.
- . Jacoby, F. *Diagoras ho átheos*. Berlín, 1060 (*Abhandlungen der Berliner Akademie der Wissenschaften, Ph.-hist. Kl.*, 1959, n. 3).
- . Kinne, Thomas. L. *Elemente Jüdischer Tradition im Werk Woody Allens*. Frankfurt am Main: Peter Lang, 1996 (*Mainzerstudien zur Amerikanistic Band 32*).

- . Lax, E. *Biografía de W. Allen*. Barcelona: Columna, 1992 (*Woody Allen: A Biography*. New York: Vintage Books, 1992).
- . Lax, E. *On Being Funny: Woody Allen and Comedy*. New York: Charterhouse, 1975; reprint: New York: Manor, 1977.
- . Lee, S. H. *Woody Allen's Angst: Philosophical Commentaries on His Serious Films*. Jefferson, North Carolina and London: Mcfarland and Company, Inc., Publishers, 1997.
- . Liggera, J. J. "The Eyes of Yahweh Are upon Us: Woody Allen's *Crimes and Misdemeanors*". *Proc. of 8th Annual Kent State Internat. Film Conf.*, 1990.
- . López Priego, M. *W. Allen: alguns exemples de fidelitats i infidelitats d'un sofista contemporani envers la preceptiva dramàtica aristotèlica (W. Allen: algunos ejemplos de fidelidades e infidelidades de un sofista contemporáneo respecto de la preceptiva dramática aristotélica)*. Trabajo de investigación inédito. Universitat de Barcelona, Facultat de Filologia, 2000.
- . Nichols, M. P. *Reconstructing Woody. Art, Love and Life in the Films of Woody Allen*. New York, Oxford, etc.: Rowman & Littlefield Publishers, 1998.
- . Piqué Angordans, A. *Sofistas. Testimonios y Fragmentos*. Barcelona: Bruguera, 1985.
- . *Platonis Opera*, vol. 4 (*Res Publica*), edidit I. Burnet. Oxford Clarendon Press, 1901, repr. 1968.
- . *Platonis Opera (Apologia, etc.)*, edidit I. Burnet, etc. Oxford: Oxford Classical Texts, Clarendon Press, 1967.
- . Roche, M. "Justice and the Withdrawal of God in Woody Allen's *Crimes and Misdemeanors*". *The Journal of Value Inquiry*, 29, n° 4 (1995), 547-563.
- . Seneca. *Epistulae*. Edited by L. D. Reynolds, Oxford Classical Texts, Clarendon Press 1966.
- . Sexto Empírico. *Esbozos Pirrónicos*. Editado por H Mutschmann. *Sexti Empirici Opera*, vol. 1, Leipzig: Teubner, 1912.
- . Sextus Empiricus. *Adversus Mathematicos*. Edited by R. G. Bury Loeb Classical Library. London: William Heinemann Ltd.; Cammbridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1968.
- . Spignesi, Stephen J. *The Woody Allen Companion*. London: Plexus, 1992.
- . *Stoicorum Veterum Fragmenta. Collegit Ioannes ab Arnim. Vol. III Chrysippi Fragmenta Successorum Chrysippi . Editio Stereotypa. Editiones Primae (MCMIII). Stutgardiae in Aedibus B. G. Teubneri MCMLXVIII.*
- . Stora-Sandor, Judith. *L'Humour Juif dans la littérature de Job a Woody Allen*. Paris: Presses Universitaires de France, 1984.
- . Vipond, D. L. "Crimes and Misdemeanors: A Re-Take on the Eyes of Dr. Eckleburg". *Literature Film Quarterly*, 1991, 19:2, 99-103.
- . Wernblad, A. *Brooklyn is Not Expanding: Woody Allen's Comic Universe*. Rutherford, N. J.: Farleigh Dickinson Univ. Press, 1992.
- . Yacovar, M. *Loser take All: the Comic Art of Woody Allen*. New expanded edition. New York: Frederick Ungar, 1991.